

Antonio García Velasco

**LA EMPODERADA Y MALDICIENTE SARA**



Historia de poetas, versos, el poemario *Vates actuales en mi cama libre* de la periodista Sara Quijano, sus aciertos, sus relaciones, sus centauros, sus fracasos.

---

Antonio García Velasco

## La empoderada y maldiciente Sara

Historia de poetas, versos, el poemario *Vates actuales en mi cama libre* de la periodista Sara Quijano, sus aciertos, sus relaciones, sus centauros, sus fracasos.

© Antonio García Velasco

[ag27velasco@gmail.com](mailto:ag27velasco@gmail.com)

[www.agvelasco.es](http://www.agvelasco.es)

<https://agvelasco.blogspot.com/>

Diseño y maquetación A.G.V.

Portada: cuadro de José Higuera, pintado en 1993. Mi agradecimiento a él y su esposa Higorca Gómez Carrasco

**ISBN:** 9798675734726

**Sello:** Independently published

Edita: KDP-Amazon

¿Cómo puede agradar un desatino,  
si no es que de propósito se hace,  
mostrándole el donaire su camino?  
(Miguel de Cervantes, de “El viaje del Parnaso”)

Lo mismo ocurre con los poetas -sentenciaba-. Diez o quince son buenos en España, o puede que en todo el mundo. A los demás, para cogerles el sabor, necesitas vinagre que te distraiga.  
(Carlos Muñoz Romero, “Severiano y el vinagre”)

## Índice

Introducción del todo innecesaria	11
1. Encuentro de Marcelo Vidal y Emilio Rueda	15
¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.	
21	
¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.	
25	
¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.	
29	
¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.	31
¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.	
37	
¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.	
41	
¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.	
47	
¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.	
51	
¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.	
55	
¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.	
57	
¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.	
61	
¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.	
65	
¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.	
69	
¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.	
75	
¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.	
79	
¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.	
83	

¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.

87

¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.

91

¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.

95

¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.

99

¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.

103

¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.

105

¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.

111

¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.

115

¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.

119

¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.

123

¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.

127

¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.

133

¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.

135

¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.

141

¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.

147

¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.

153

¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.

157

¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.

161

¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.

163

¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.

169

¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.

173

¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.

## Introducción del todo innecesaria

*Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia. Los poetas de quienes se habla en este libro pertenecen a la ficción o fabulación novelesca y, en absoluto, se corresponden con actuales autores. El único, acaso, que constituye una excepción es el bloguero García Velasco. Pero también dudamos de que no sea uno más de los personajes ficticios. Tan ficticio, al menos, como Sara Quijano Benavente, la protagonista de esta historia.*

Las páginas que siguen no conforman una novela al uso o al abuso de las que se han escrito siempre. Podemos afirmar con Lester Glavey que “para escribir ficción no hay reglas establecidas a prueba de fuego”. Estas páginas han pretendido romper estrepitosamente con cualquier regla.

Existen antecedentes clásicos de la mezcla del verso y la prosa —*La gitanilla* de Cervantes, el mismo *Quijote*, *La Galatea*, etc.—, pero, en el caso de este libro, los poemas no son añadidos gratuitos o intercambiables, sino que constituyen los elementos determinantes de la acción narrada o, dicho de otro modo, la acción surge precisamente de los poemas, pues, el personaje de esta novela es una mujer poeta y todo lo que le pasa, por pasiva o activa, está relacionado con sus creaciones.

Julio Cortázar, como otros pocos autores, también opta en alguna ocasión por la “desaconsejable” mezcla de prosa y verso, si bien los poetas románticos ya trataron de hacer desaparecer la separación entre los géneros literarios.

Como autor, he creado un personaje que tiene gran habilidad para escribir endecasílabos sáficos en cualquiera de sus modalidades, según las acentuaciones rítmicas: Sáfico puro o propio 4<sup>a</sup>, 8<sup>a</sup>, 10<sup>a</sup>; Sáfico puro pleno 1<sup>a</sup>, 4<sup>a</sup>, 8<sup>a</sup>, 10<sup>a</sup>; Sáfico pleno 1<sup>a</sup>, 4<sup>a</sup>, 6<sup>a</sup>, 8<sup>a</sup>, 10<sup>a</sup>; Sáfico corto 4<sup>a</sup>, 6<sup>a</sup>, 10<sup>a</sup>; Sáfico corto pleno 1<sup>a</sup>, 4<sup>a</sup>, 6<sup>a</sup>, 10<sup>a</sup>; Sáfico largo 4<sup>a</sup>, 6<sup>a</sup>, 8<sup>a</sup>, 10<sup>a</sup> y Sáfico largo pleno 2<sup>a</sup>, 4<sup>a</sup>, 8<sup>a</sup>, 10<sup>a</sup>; o, sea, siempre un acento en la 4<sup>a</sup> sílaba y en la 10<sup>a</sup>, pudiendo variar el de la sexta y la octava, si es que no están acentuadas las dos. Opcionalmente otras, como la primera o segunda. Si el personaje, Sara Quijano tiene esa habilidad, el autor tiene que ser consecuente y darles a todos sus escritos la modalidad que domina su personaje. No ha sido tarea fácil, pero ha merecido la pena y el esfuerzo.

En *Los cuatro jinetes del apocalipsis*, Blasco Ibáñez explica que la idea de la novela le surgió en un viaje en barco desde Buenos Aires a un puerto europeo en las costas de Francia. El viaje que ha dado origen a esta historia es absolutamente imaginario, quizás fruto de los viajes que me vi obligado a

clausurar por circunstancias que no es preciso recordar y están en la mente de cualquiera que haya sufrido confinamientos.

Los lectores aficionados a la poesía y a la novela tienen aquí una fuente que no les defraudará. Quienes gusten de los géneros separados, lean los poemas solamente y olviden la prosa que cuenta la historia. Por otra parte, la lírica siempre oculta una historia de la que escoge un momento, como una fotografía. A partir de un poema se puede reconstruir, inventar una historia. Un ejercicio escolar válido para revelar que se ha comprendido el texto poético es escribir un relato que lo explique. Los poemas que este relato incluye quedan explicados por los hechos narrados. Ha sido como el reverso del mencionado ejercicio escolar. Que ustedes lo lean y disfruten bien.

## 1. Encuentro de Marcelo Vidal y Emilio Rueda

La primera noticia que Marcelo Vidal tuvo de aquella poeta fue la que apareció en el blog Literarias de Antonio G. Velasco. En la historia, relato o anécdota que éste contaba no se decía su nombre, pero sí el de un conocido escritor, también poeta, Emilio Rueda.

En la primera ocasión, a propósito de la presentación de un libro en el Ateneo, en que se encontraron, Marcelo le preguntó a Emilio:

—Disculpa, Emilio, ¿cómo se llama esa poeta a la que García Velasco llama “La maldiciente sáfica” en un relato en el que se te menciona?

—Nada quiero saber de esa puta.

—¿Por qué la llamas así?

—Ni soy el primero ni seré el último que lleva a su cama.

—De modo que, al hombre que se acuesta con muchas mujeres se le llama don Juan, Casanova, ligón, acaso, mujeriego. Y hasta se le admira. En cambio, a una mujer que, presuntamente, hace lo mismo y se liga a quien se le antoja, se le llama...

—Ese argumento es un tópico tan manoseado como alguno de los romances del romancero viejo.

—¿Te ha dolido que escriba aquello de “gurrina escasa con tan poco aliento”?

—Te digo que ya más de una me ha manifestado el deseo que comprobar si es cierto lo que la tipa esa dice en sus versos. Por otra parte, ese García Velasco tiene demasiada fantasía y gran capacidad para enrollar y embrollar. Ha relacionado mi ligue con la puta poeta y los versos que ella ha publicado. Después me ha hecho negarme a formular una denuncia y atribuirme que “todo lo que yo diga será usado para la promoción de su indecente libro”. Ya tendré yo unas palabritas con ese bloguero de pacotilla.

—¿Ha mentido?

—No ha mentido exactamente, pero ha creado malentendidos con sus artes literarias.

—¿Me dirás el nombre de la autora por quien te he preguntado?

—No quiero saber nada de esa puta. Ya te lo he dicho.

—¿Es que te cobró por estar con ella?

En aquel momento, desde un grupo, le hicieron señas de llamada y Emilio Rueda encontró la excusa perfecta para que Marcelo no continuase con su interrogatorio.

Cuando abandonó el recinto del Ateneo, Marcelo hizo memoria de que, en otra ocasión, le confió a García Velasco sus pensamientos y los versos que había escrito a propósito de un homenaje al poeta y columnista Manuel Alcántara y, aprovechando la confianza, con esos datos, montó un relato que recordaba con claridad.

“Una noche de luna llena y ligeros nublados, en un hotel de la ciudad, se celebraba un homenaje a Manuel Alcántara. Se hicieron muchas fotos. En una de ellas aparecían Manuel Gahete (poeta de Córdoba), el poeta homenajeado (Manuel Alcántara), el alcalde de la ciudad (Francisco de la Torre) y el flamencólogo, crítico y poeta Félix Grande. Otros personajes de la cultura andaluza asomaban su pose en otras fotos: Pepe García, por ejemplo, Pepe Sarria, Carlos Benítez, Remedios Sánchez, Paloma Fernández Gomá, Morales Lomas... Desde la terraza del hotel se contemplaba el puerto de Málaga... Pero, sólo figuras del tangram, sobre una alfombra multicolor, llenaban la cabeza de Marcelo, el protagonista de esta historia, sentado allá en un extremo. De todas estas figuras, el inquietante tiburón devorador de cubiletes de juegos de azar. O el devorador de dados.

Días antes, vio, a la entrada de una iglesia, un pan y una jarra de vino, que le llenaron de inquietud, y la imagen de un Cristo gateando, semidesnudo, golpeado, humillado y la de una virgen recargada de ropajes lujosos y corona esplendorosa... Eran también figuras de un tangram que le hacían preguntarse por el sentido de la iconografía religiosa del cristianismo.

Después estuvo en la playa, donde el temporal, actuando como la mano poderosa que mueve las piezas gigantes de un tangram, había acumulado figuras de cañas y destrozos...

Ahora, asistía al homenaje a un poeta, pero sólo ocupaban su mente unas manos de niño configurando caprichosamente, sobre una alfombra multicolor, figuras con las versátiles piezas del tangram.

Homenajes, iconografías, acumulación de cañas sobre la arena... ¿quién manipula las piezas para crear figuras inesperadas y caprichosas, grotescas, trágicas, deformes, sorprendentes, acaso interesadas? Marcelo abandonó momentáneamente la mesa para ir al aseo. Sobre una hoja de papel higiénico escribió: “Sólo son siete piezas del tangram / y componemos múltiples figuras / con ingenio y constancia, con paciencia, / con chispazos de la improvisación. / Otras nos sobrepasan / y la mano ignoramos / que combina posturas. / Quizás sólo seamos / alguna de las piezas / de un inmenso tangram. / ¿Qué mano nos maneja / y las figuras crea?”

A la vuelta, con la hoja de papel del wáter en el bolsillo de la chaqueta, Marcelo se mostró un poco más hablador, como si, por una parte, se sintiera aliviado y, por otra, culpable por su secreto y quisiera disimular la culpa. Javier de Molina (empresario, periodista) y García Velasco (escritor) fueron testigos de los cambios de ánimo de Marcelo”.

Aquella noche abandonaron juntos la terraza del hotel y Marcelo confió a García Velasco sus inquietudes, sus pensamientos sobre el tangram y los versos que había escrito. Dos meses después, éste publicó en su blog la historia anteriormente transcrita, que perduraba en la memoria del confidente.

—Tengo que ver al bloguero oportunista y que sea él quien me dé el nombre de la poeta —se dijo Marcelo—. ¡Y pensar que hasta le di las gracias por lo que había publicado! Con esta nueva entrada ha revelado sus artificios, sus fuentes de inspiración, acaso sus musas... No le faltan capacidades... Pero me pregunto si eso será legal. Y si es legal, ¿también legítimo?